

recuerdos de esa infancia i de esa juventud que para el fueron la positiva edad de oro, por haberlas pasado en los gozes purísimos de la inocencia, i en la práctica constante de una religión que toda es amor; su caridad i un noble entusiasmo le inflaman de un ardor celestial que se esparce sobre toda su conducta. Mirando apenas a la tierra, dándose de porstado no mas a las cosas del mundo, lo animan siempre intenciones jenerosas en armonía con su fé, conserva siempre el pensamiento de Dios, i un rayo celestial vivifica todos los actos de una existencia que promete tan rica cosecha. Fijos continuamente los ojos en el premio que le aguarda, en público i en privado, en la cumbre del poder, en el seno de la alegría i de la prosperidad, como en el tiempo borrascoso de la prueba i de la adversidad, conservan siempre su razón i su fé la antorcha de los mismos principios, late siempre su corazón al soplo de los mismos sentimientos, i su cabeza lleva al sepulcro la guirnalda de la misma serenidad, la aureola de las mismas inmortales esperanzas. Desde la augusta ceremonia de su primera comunión hasta su último suspiro, en medio de la disipación de la infancia i del ardor de la juventud, de los afanosos cuidados de la edad madura i de las miserias que median la vejez, este cristiano fiel, verdaderamente digno del título de hombre i de hijo de Cristo, será lo que siempre ha sido, al ménos para las cosas esenciales, i lo que desearia ser al tiempo de presentarse al pié del tribunal supremo. ¡Qué grandeza! El teme a Dios i a nada mas teme. Si el mundo le halaga con sus atractivos, sus fiestas i sus brillantes lucernas, no se deja deslumbrar por ellas; si contra él se desencadenan los odios i el resentimiento, si la persecución aguza sus puñales i levanta sus cadalsos, él, repetirá siempre el grito inmortal de las primeras edades, *soi cristiano*; es el justo de Horacio que ve caer en torno suyo el Universo hecho astillas, i conserva un corazón intrépido, o, mejor dicho, es el hombre de fé, pintado con tanta nobleza por un poeta de la época, que en medio de la disolución del mundo, *rodeados del caos de la muerte & de las tinieblas* animado siempre de la misma confianza en Dios, levanta a lo alto sus ojos:

*Et certain du retour de l' éternelle aurore
Sur les mondes détruits ose l'attendre encore.*

Un hombre formado así en el hermoso molde de la educación verdaderamente cristiana no será el que estará pronto para todas las magníficas empresas, i el primero que responderá al llamamiento de la patria, de la humanidad i de la religión? Búsquese, i no se encontrará, una situación que no pueda dominar su virtud i su valor, una arena en donde este digno atleta, a guisa de un león provocado, no despliegue su incontrastable intrepidez i esa fuerza superior adquirida a costa de laboriosos ejercicios.

Si se ven tan pocas almas de este temple, la causa no es evidentemente porque ya la educación ha dejado de apoyarse en sus antiguas bases, los hábitos religiosos, o porque los padres de lánguida fé, o los maestros indolentes ni aun conjeturan siquiera cuan apreciables ventajas pueden resultar del acertado empleo de la gran palanca del catolicismo en la educación? Sin embargo, aunque hoy reine tanta indiferencia i ceguera en este punto, todavía se encuentra en el mundo alguna porción de hombres pertenecientes a la jenerosa escuela de que hablamos, i es grande gloria para nosotros, católicos, proclamar que las dos inteligencias mas brillantes que la encabezan i que gobiernan el carro del jenio, son precisamente las que mas honor le hacen a la religión; ya he nombrado a Chateaubriand i a O'Connell. El primero, que ha opuesto a las zumbas barbas del sensualismo i a los cantos escépticos de un siglo incrédulo, la glorificación de la belleza moral, el himno de la fé, las grandezas sociales del cristianismo, que proclamó el principio de lo bello i que ha cantado con todas las voces de su alma.

El segundo, el agitador prodijioso de la Irlanda, que para salvar a un pueblo sumido en los andrajos de la miseria i tan heroico en sus sufrimientos; conmueve al mundo entero i encuentra en sus creencias religiosas, un entusiasmo siempre nuevo, una elocuencia siempre ardiente que hace latir las fibras de todo corazón humano, i cuyos triunfos sobrenaturales exceden i con mucho a todos los milágras de la palabra obrados por Ciceron i por Demóstenes. «O'Connell, dice el célebre autor *del libro de los Oradores*, cree en Dios, i porque cree, espera aquel escritor, que esa águila sostendrá su vuelo sublime en las altas rejiones de la elocuencia, aunque sus alas esten ya heladas con el soplo de tantos inviernos. Nuestros charlatanes parlamentarios no arrastran ni un solo diputado a remolque de sus oraciones. Han visto tantas revoluciones que ya no creen ni en el poder, ni en la libertad. No son ni sansimonianos, ni cristianos, ni turcos, ni anabaptistas, ni valdenses, ni albijenses; ya no creen. ¿Hasta cuando comprenderemos, que no hai mejor ciudadano que un buen cristiano, ni llama tan eléctrica i durable como la que nace de las fuentes sagradas?

Hai ademas otro gaje de prosperidad para la familia i para la sociedad, debido a la educación religiosa; esta es la obediencia. Uno de los resultados mas deplorables de nuestras grandes conmociones políticas, es haber relajado sus vínculos sociales i el fundamento mismo de la felicidad, de la familia i del Estado, quiero decir, la autoridad. Despues de que dos grandes revoluciones desarrollaron todos los instintos democráticos, despues de que las palabras sin cesar repetidas i casi siempre mal aplicadas, de *libertad, independencia, derechos del hombre*, arrojaron en la masa del pueblo una lavadura de discordia i de rebelion, i provocaron un espíritu de hostilidad contra el yugo de las creencias i de la moral del cristianismo, ¿podrá causar sorpresa que se hayan perdido las nociones esenciales de los deberes sociales, i que la juventud haya rechazado lejos de sí, la obediencia, mirándola como el fruto de degradantes preocupaciones? I no obstante, la obediencia es la primera condicion del orden, de la unidad en el mundo moral, la regla del rendimiento i el principio de todas las virtudes. Sin ella no hai jerarquías ni resultado alguno social posibles. La sociedad no es mas que un vasto caos en donde todos los intereses i todas las pasiones luchan en combate encarnizado. Solo ella nos explica las armonías del mundo moral i las magnificencias del orden perpetuo; buscando por todas partes como realizar ese gran fin de conformarlo todo al orden, de ilustrar a la ignorancia por la ciencia, de sostener la flaqueza por la fuerza i de someter la voluntad del hombre a la de Dios, i, por consecuencia necesaria, a todos los poderes que tienen derecho de representarle entre nosotros. Mas aquí, como en lo demas, se hace sentir la necesidad de los hábitos religiosos.—(Continuará)

F938

Revista de periódicos.

Si para juzgar de los destinos futuros de la patria hubiésemos de guiarnos solamente por los progresos que hoy hacen el vicio i el error; si solo vieseamos por una parte a esos furiosos agitadores, animados de la envidia, del odio i de la venganza, conspirando contra la existencia de lo que entre nosotros hai de mas inteligente i virtuoso, i por otra a esos miserables egoístas que con el mas innuendo chisismo sacrifican su deber, la amistad, las convicciones íntimas i hasta su propia dignidad al deseo de conservar o adquirir algunas sumas de pesos; en fin si no observásemos mas que la apatía, esa estúpida indolencia con que hombres intachables en su conducta privada sin duda, miran centenbreerse el horizonte i pronto ya a lanzarse el rayo que puede reducir a pavezas nuestro hermoso

pais; si no viesen más que esto solo, repetimos, creeríamos desde luego que sin pasar por ninguno de los períodos de prosperidad i de grandeza de las naciones de la antigüedad, muy pronto la Nueva Granada sería reducida como ellas a un estado de barbarie mil veces peor que el de las tribus del Putumayo i Caquetá, las cuales con el vigor de la juventud i sin los vicios de la decrepitud dan más esperanza de civilización i adelanto social. Pero felizmente para nuestro consuelo i para el porvenir de la América no faltan almas que adheridas inviolablemente a la creencia de nuestros mayores, o fatigadas de la vida material, chocadas por una sociedad frecuentemente injusta i siempre impotente, piden a la fe i a las esperanzas religiosas un nuevo alimento para la vida i despiertan por medio de sus escritos con la más grande energía los instintos divinos en el fondo de las conciencias. Estos son los instrumentos de que se vale la providencia para la conservación de la fe i para el cumplimiento de la sublime predicción de nuestro Salvador, de que las puertas del infierno no prevalecerían contra su Iglesia. No, lo dijimos hace pocos años en una ocasión muy solemne, i lo repetimos con vehemencia en esta época de sufrimiento i de prueba. "Lo verdadero, lo justo i lo bello nunca perecen en una tierra en que el cristianismo há hecho profundas raíces."

Estas reflexiones las há exitado en nosotros la lectura del primer número de *La voz de la Religión* que hemos recibido de Lima. Es un periódico religioso, social i literario que tiene la misma forma i estension que el *Catolicismo* i cuyo objeto también es sostener los principios morales i religiosos i la unidad de la Iglesia. "Es evidente, dice nuestro cofrade, que cuando las doctrinas que dominan en la sociedad son erróneas, no hai exceso que no se pueda cometer ni abismo a donde no pueda caerse, porque hai la más íntima relación entre lo que el hombre cree i sabe, i entre lo que el hombre hace i ejecuta." Sobre este principio de una verdad práctica, basa *La voz de la Religión* su primer artículo *Influencia de las doctrinas en la religión*, artículo profundo i filosófico. Luego pone un paralelo entre las doctrinas erróneas que separan i desunen a los hombres i las verdades que ilustran la razón i unen los ánimos, i sobre esto hace una observación histórica de grande importancia i peso. Los bárbaros del Norte que ocuparon a sangre i fuego el medio día de la Europa, pudieron establecer dinastías duraderas, porque fueron iluminados por las verdades evangélicas: los demagogos i libertinos nada han podido establecer de naturaleza permanente: los primeros tuvieron un freno que contuvo sus excesos, mientras que los últimos se entregan desbocados a los crímenes más abominables. Atila parece un jenio blando i bondadoso al lado de Robespierre i de los que en este tiempo quieren imitarlo en Europa i América.

En el tercer artículo examina *La voz de la religión* esta interesante proposición: «¿Qué debe hacer el individuo o la asociación que se proponga obtener sequito o ascendente en la sociedad?» Después de haber echado una mirada el autor sobre el carácter de la época presente, sobre la marcha de la civilización i sobre las necesidades urgentes de la sociedad, concluye resolviendo la cuestión de la manera siguiente. «Quien desee acaudillar la sociedad del siglo 19 es indispensable que procure adelantarse a los demás en la ciencia, que trabaje en restaurar, arraigar i estender la moralidad, en mejorar la situación de las clases numerosas, i en impulsar el desarrollo de los progresos materiales. De nada sirve un nombre ilustre, de nada cuantiosas riquezas, de nada una larga serie de distinguidas condecoraciones, de nada ocupar por las leyes un alto puesto del Estado, si el personaje no figura por sus conocimientos, si no se há señalado por su celo en uno de las ramas de la cultura, o en una de las ciencias que forman el progreso humano. La sociedad quiere papá no beneficiario que le produce, no se deja deslumbrar ni por un

brillante oropel, ni por esteriles riquezas—mide a las persona i a la clase no por lo que aparentan, sino por lo que valen: no por lo que deslumbran, sino por lo que aprovechan.

Bajo el título de *Ventajas de las asociaciones* hace la *La voz de la religión* una reseña de las que se han formado en los Estados Unidos i en Inglaterra con el título de *Sociedades de templanza* con el objeto de atacar el abominable vicio de la embriaguez, i de los buenos resultados que ha tenido, sobre todo en la clase pobre i laboriosa. Ciertamente valen más estas sociedades que esos clubs libertinos i demagógicos en que en vez de moralizar al pueblo i mejorar su condición, se le conceita i engaña para pedir en nombre de la libertad, la persecución i el destierro de los sacerdotes del Señor; siguiéndose muy a menudo a estas reuniones los escandalosos desórdenes de la embriaguez.

Después de dar noticia de los exámenes literarios del Colegio de San Carlos de Lima, en el cual, según parece, hai más orden i adelantamiento que en nuestras Universidades, termina su primer número con una bellísima poesía titulada *La adoración de los reyes*, por el Sr. José Jiménez Serrano, i con varios pensamientos morales muy adecuados para la instrucción moral i social del pueblo.

Por lo que respecta al estilo del periódico de que nos ocupamos, nada más tenemos que decir, sino que su dicción nos parece correcta, grave i en todo conveniente a las materias de que trata; pero sobre todo reina en él un espíritu de libertad, de miras patrióticas i sentimientos religiosos verdaderamente fraternales, que no puede dejar de ser grato a cualquiera que sienta arder dentro de su pecho la pura llama del patriotismo.

Con el mismo título de *La voz de la religión*, se redacta en Méjico otro periódico del cual sentimos no hacer hoy una revista analítica, siquiera de un solo número, por no permitirnoslo la estrechez de nuestras columnas; pero nos prometemos poder hacerlo más tarde. Entretanto nos complacemos en desear a *La voz de la religión* en Méjico i a *La voz de la religión* en Lima, una vida tan larga, útil i provechosa como la del *Amigo de la religión* en París que cuenta cuarenta i seis años de existencia.

Para terminar por esta vez nuestra *Revista* pondremos a continuación una lista de los periódicos religiosos de que tenemos noticia, i de cuyo examen podremos ocuparnos en adelante para aminorar nuestro papel.

- En París — *El Universo.*
- « « — *La Universidad Católica.*
- « « — *Los Anales de la filosofía cristiana.*
- « « — *El Correspondiente.*
- « Spira — *El Católico.*
- « Madrid — *El Católico.*
- « « — *La Esperanza.*
- « Londres — *El verdadero Tablato.*
- « « — *El Alimacen católico.*
- « Nueva York — *El Espositor católico.*
- « Chile — *Revista católica.*
- « Laganos — *El Católico de Laganos.*
- « « — *Los Anales de las ciencias religiosas.*
- « « — *El Alimacen católico.*